LA INDVSTRIA CONTRA EL PODER, Y EL HONOR CONTRA LA FVERZA.

COMEDIA FAMOSA

POR D. PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Enrico.	*Teobaldo.*	*Vn Caçador.*
Eſtela.	*El Rey.*	*Flerida Infante.*
Ludovico.	*Toſco villano.*	*El Conde viejo, padre de Enrico.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Enrico y Eſtela de caça.

nr. No ſalgas Eſtela al monte,
buelvete al Caſtillo hermana,
que por eſtos campos oy
á ſalido el Rey a caça.
No te vea deſta ſuerte,
que en las ſoledades anda,
cauſando a Venus deſprecios,
dando embidias a Diana.
Quando Dioſa deſtos montes
que miden veloz tus plantas,
o ſon las cumbres de Chipre,
o ſon las ſelvas de Arcadia.
Por tu guſto Eſtela vives
en Salveric, retirada
del aplauſo de la Corte,
del adorno de ſus galas.
Aqui un hermano te ſirve,
aqui un padre te acompaña,
aqui un monte te obedece,
que Reyna ſuya te llama.
No lo vea el Rey, y pienſe,
viendo la humildad que enſalça,
que lo que es ſobra del guſto,
viene a ſer del onor mancha.
Por tu vida que te quedes
en Salveric, y no ſalgas
oy al monte. *Eſt.* No ſaldré
que ſer guſto tuyo baſta.
Deſde aqui al Caſtillo buelvo
a obedecer lo que mandas.
Enr. Yo hermana te lo ſuplico,
queda a Dios.

Dize un caçador dentro.

Aparta, aparta.
Enr. Que voz es eſta? *Dentr.* Poned
delante del las eſpadas:
tente indomito cavallo.
Eſt. Deſde aquellas cumbres altas
un cavallo ſe deſpeña
con una muger. *Enr.* Oy baxa
deſpeñado otro Faeton;
poco le devo ſi aguarda
mas ocaſion mi valor
para moſtrarſe, pues baſta
el ſer muger. *Vaſe.*
Eſt En el viento
apenas pone las plantas,

Porque un bolante que al Sol
se buelve otro sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le và sirviendo de alas.
Tan ygualmente furioso
los pies y manos levanta,
que presumo que a los cielos
tira la yerva que arranca.
Tan bañado en sus espumas,
que parece que un mar passa,
y que pegado a los pechos
el mar a pedaços saca.
Firme la dama le oprime,
y aunque sean tan contrarias
la de un bruto, y la de un sol,
son dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forçoso
donde la fuerça es tan flaca.
Pero ya Enrico mi hermano
atravessado le aguarda,
porque un monte aun no es possible
esperarle cara a cara.
Atravessado se arroja,
y el tiro al bocado agarra,
y asiendo el freno a la mano,
se le opuso a su arrogancia.
Con la yzquierda en un sujeto,
el viento y el fuego para,
y con la derecha a un punto,
por el arçon mismo saca
a la dama, que en los braços,
sin aliento, y desmayada,
el sobresalto al peligro,
lo que le deve le paga.
Mas ya con ella en los braços,
al valle mi hermano baxa,
que parece que del Sol
hurtò a su esplendor la llama.

Saca Enrico a la Infanta desmayada.

Enr. Hermana Estela, bolando
trae de aquessa fuente agua,
ò entra por ella al Castillo.

Est. Voy al punto, aqui me aguarda.

Enr. Trae el agua, que mis ojos
no me ofrecen la que basta,
porque serà breve el mar
para vencer fuerça tanta.
Que mucho si el mismo sol,
aunque con fuerça eclipsada,
oy en sus braços me quema,
oy en sus rayos me abrasa.
Quien à visto, quien à visto
en esperiencias contrarias,
desdichada la ventura,
venturosa la desgracia?
Señora, señora, apenas
oye mi voz y turbada
la color, en un compuesto
mezclò la nieve, y el nacar.
Y confusamente unidas,
nieve roja, o rosas blancas,
se vio purpura la nieve;
o la purpura nevada.
No sè que deidad oculta
a su adoracion me llama,
que de tan forçoso efeto,
no determino la causa.
Señora. *Inf.* Valgame el cielo!

Enr. Albricias cielos, que habla,
alma albricias. *Inf.* Donde estoy?

Enr. A señora. *Inf.* Quien me llama?

Enr. Quien del alma la mitad
oy a tu vida consagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel cavallo, sin duda
es el Iupiter, que anda
enamorado, y tomô
forma en apariencia humana.
Para que tu fuesses, quando
le oprimiesses las espaldas,
Europa de Ingalaterra,

y el fuesse el toro de España.
Como te sientes? *Inf.* Mejor:
mas quien eres tu, que amparas
mi vida? *Enr.* Soy quien la suya
tambien ofrece a tus plantas.
f. La vida te devo. *Enr.* Es cierto,
mas procedes como ingrata,
que con quitarme la mia
lo que me deves me pagas.
f. La vida te quito? *Enr.* Si,
que es tu beldad tan tirana,
que quando te doy la vida,
en satisfacion me matas.
f. Agradecida te escucho,
que del valor fuera falta
la ingratitud, a quien devo
la vida: como te llamas?
r. Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas,
en el castillo famoso,
que es mi apellido, y mi casa.
Aqui podras descansar,
yo quisiera que el alcaçar
fuera del Sol, mas quien eres?
f. Yo soy:

Sale Ludovico, Teobaldo y el Rey.

l. Aqui està la Infanta.
Hermana, dame tus braços;
como te sientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie. *Rey.* Pues llevalda
a esse Castillo, y en el
descanse lo que le falta
al dia, que ya con sombras
negras, la noche amenaza.
b. Dichoso quien llega a verte
con vida, porque turbada
el alma de sus desdichas,
temio tu muerte temprana:
vida te dio mi desseo,
Yo procurarè pagarla,
que a quien me á dado la vida,
no es mucho que le dê el alma.

Vase Teobaldo, y la Infanta.

Enr. Ay arrogantes desseos,
ay humildes confianças,
ay cobarde presuncion,
ay satisfaciones falsas.
Ay esperanças perdidas;
la Infanta, cielos, la Infanta
es la que me dio la vida,
y es la que me quita el alma?
Vuestra Magestad me dé
a besar sus reales plantas,
si de la tierra que pisa
merezco tocar la estampa.
Rey. Quien eres? *Enr.* Enrico soy
de Salveric, que mi casa
es oy, pues a honrarla vienes,
venturosa por desgracia.
Rey. Como retirado vives
de la Corte? *Enr.* Porque halla
mi padre en la soledad
mas quietud a su edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Si señor. *Rey* Fue la privança
de mi padre; y solo tu
su soledad acompañas?
Y vive tambien Estela
con vosotros? *Enr* Cosa estraña,
que no pudiesse encubrillo;
aqui està, señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le deve a la fama,
que dizen que es muy hermosa.
Enr. Siempre la fama se alarga,
que no es muy hermosa Estela,
no ser fea es lo que basta.
Rey. Dizenme que es muy discreta.
Enr. Sabe señor, cosa rara,
lo que tiene obligacion
una muger en su casa.
Rey. Mucho me holgara de verla.
Enr. No es el traje en que ella anda

 digno

digno, señor, de tus ojos,
esta sola fue la causa,
para escusar el que tu
la vieras.

Sale Estela con el agua.

Est. Aqui està el agua:
mas que miro? *Enr.* Estela es esta,
que quando cayó la Infanta
fue por agua y viene agora.
Rey. Mejor dixeras que el alva
vestida de resplandores,
y de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y que entre sus manos blancas
trae conjelado el rozio,
que por lagrimas derrama.
Est. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia
que me permite este traje,
me dè sus manos: *Rey.* Levanta,
no me acuse la sobervia
que tuve un cielo a mis plantas.
Porque si a otras hermosuras
un mundo pequeño llaman,
tu eres un cielo pequeño.
Enr. Que bien la humildad ensalças;
el cielo aumente tu vida.
Rey. O, lo que este hermano habla;
a Ludouico: *Lud.* Señor.
Rey. No sè que siento en el alma,
que con dezirme que es mia,
ya como agena me trata.
Lud. Ay Estela, quien creyera
que quando a verte llegara,
vencieran zelos de un Rey,
el contento que me causas.
Que sientes? *Rey.* Siento al temor
con el amor en batalla,
y quanto el amor me anima
tanto el temor me acobarda.
Estela me dà contento,
y aqueste hermano me cansa.
Lud. Echalde de aqui, que todo
es invenciones quien ama.
Rey. Bien me aconsejas. *Lud.* Ay triste,
o mal aya amor, mal aya
el que contra si aconseja.
Enr. Su Alteza, Estela, està en casa,
y pues á sido ventura
nuestra, tan grande desgracia,
aunque como en monte sea,
ve a servirla, y regalarla.
Vuestra Magestad, señor,
dè licencia, vete hermana,
que el agua no es menester.
Rey. Mejor serà que tu vayas,
que aunque yo no aya caydo,
aqui es menester el agua.
El cansancio, y el calor,
pension propria de la caça,
me tienen con sed, y quiero
bèber, vete pues, que aguardas.
Enr. Mi muerte dezir pudiera,
pues voy por fuertes contrarias,
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana.
Rey. Turbado a tu vista llegó,
que quando amor me provoca
teniendo el agua a la boca,
bebo por los ojos fuego:
si entre sus rayos me anego,
como en sus ondas me abraso?
de un estremo al otro passo,
quien á visto efeto tal,
que estè en la mano el cristal,
y estè la llama en el vaso?
Quando el Sol sobre la nieve
su rubio esplendor delata,
haze una nuve de plata
que del monte al valle llueve:
uno corre, y otro mueve,
y assi en efetos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos dio.

y esse cristal desatò
de la nieve de tus manos.
Yo a tu luz turbado y ciego
busco el agua, pero ya
mas mi fuego templará,
si està en el agua mi fuego:
abrasome, pero luego
que el cristal hermoso pruevo,
el agua a los ojos llevo,
que en tan confusos enojos
tienen sed labios y ojos.
. Bebed ya. *Rey.* Pues ya no bebo?
. Lisonjera, libre, ingrata,
dulce y suave una fuente,
haze apazible corriente
de cristal, y undosa plata:
lisonjera se dilata,
porque hablava, y no sentia,
suave, porque fingia,
libre, porque mormurava,
dulce, pues que lisonjeava,
y ingrata, pues que corria.
Aqui vuestra Magestad
podra templar el rigor
de aqueste fuego mejor,
porque tanta claridad
quizá ofende por verdad,
y si esse cristal deshecho
abrasa, y yela, sospecho
que en mis manos se à de hallar
el yelo para templar
el fuego de vuestro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan sedientos agravios.
. Ya doy el agua a los labios,
teniendo el fuego a los ojos.
De tan contrarios despojos
la causa a dezir me atrevo.
A la boca el agua llevo,
mis ojos me la dan,
que ya con mas sed estan.
Bebed ya. *Rey.* Pues ya no bebo?
Pero este cristal pretende
acabarme con cautela,
si es fuego, como no yela?
si yelo, como me enciende?
si libre, como me prende?
si apazible, como daña?
o como me desengaña
el agua, si es lisonjera?
o como en pena tan fiera
siendo tan clara, me engaña?
Est. Clara y ardiente pretende
esperiencia tan estraña,
como claro desengaña,
y desengañado enciende:
si vuestra intencion me ofende,
dandome el cristal consejo,
en el la respuesta dexo,
y es fuerça desengañar,
si para aquesto à de estar
en mis manos un espejo.
Vuestra Magestad me dè
licencia. *Rey* Vn instante espera;
ay Ludovico, quisiera:
Lud. Que quisieras? *Rey.* No lo sè,
toda mi vida pensè,
que amor quando a un Rey se atreve,
flechas de oro, y rayos mueve;
mas que resistencia aguardo,
si para el fuego en que ardo,
oy vibra rayos de nieve.
Mil cosas dezir quisiera
de mi desdicha importuna,
y apenas è dicho alguna
quando buelvo a la primera:
mis estremos considera,
pues quando llego a sentir
el fuego en que è de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y se queda sin dezir.
Tu eres discreto, y sabras
la ocasion de mi cuydado,

y alfin desapassionado,
mucho mejor le diras,
que no puedo sufrir mas
el incendio que senti,
di que libre vine aqui,
di que ya rendido lloro,
di que su beldad adoro,
y alfin dila que la vi. *Vase.*

Lud. Yo la dirè tus desvelos,
y serê el mas ofendido,
y el primero que aya sido
el tercero de sus zelos.
Estela, oy el Rey, ay cielos,
como desapassionado,
aqueste amor me á fiado,
que mal su daño advirtio,
si està enamorado, y yo
zeloso y enamorado.
Dixome que no sabia
encarecerme su pena,
que la diga como agena,
y digola como mia:
Estela, si te queria
preguntaselo a los cielos,
testigos de mis desvelos,
pero en confusion tan brava,
si otro en los zelos acaba,
mi amor empieça en los zelos.

Est. El Rey, de una misma suerte
a ti te á dado ocasion
para dezir tu passion,
y a mi para responderte:
dile al Rey, quan mal advierte
en mi honor, siempre fiel,
ser noble, no es ser cruel,
pues dizes lo que le obliga,
dirasle al Rey que te diga
lo que le respondi a el. *Vase.*

Lud. Quien en el mundo se à hallado
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos vezes,
y dos vezes despreciado?
zeloso, y desesperado,
con proprio y ageno amor,
lleguè a pdirte un favor,
si el desprecio solicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *Vase.*

Sale Tosco villano y un caçador.

Caz. Ola hao, pastor. *Tos.* A quien
dan estas vozes? *Caz.* A vos.

Tos. Yo no so ola juro a nos,
y avisole que habre bien.

Caz. Ola, una palabra sola
a un caçador no le oyras?

Tos. El es el ola no mas,
porque aqui no ay otro ola.
Piensa el lacayo que està
con otro ola como el?
que solo es su nombre aquel,
ola acà, ola acullà.
Que no ay de aquestos criados,
mirad que dichosa gente,
quien muera supitamente,
que todos mueren oleados.
No deve de hablar conmigo:

Caz. Dime el camino en que estoy,
que no sè por donde voy,
ni sè el camino que sigo.
Corriendo el monte venia
con otros monteros yo,
y en el monte nos cogio
el crepusculo del dia.

Tos. Lleve Barrabas el nombre;
el que le cogio señor?

Caz. El crepusculo. *Tos.* Es traydor,
o es encantado esse hombre?
Pues como le cogio? ay tal,
aquesso en el monte avia?
crepusculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?

Caz. El villano se à creido
que es alguno que haze daño,
y á de quedar con su engaño:

enfin hasta aqui è venido
huyendo de aquesse hombre.
f. Diga, los hechos son buenos,
de aquesse, que por lo menos
tiene peligroso nombre?
y. Con esto engañarle puedo,
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesia
avrá de obligarle el miedo.
Vn hombre te traga entero,
y si està con hambre, dos
los traga. *Tos.* Huego de Dios,
tan fuerte tiene el garguero?
Yo le llevarè pardiez
hasta el castillo, que allì
el Rey està; pese a mi,
dos se çampa de una vez?
Que aquesta noche à quedado
en Salberic, como digo:
yo apostarè que conmigo
no tiene para un bocado.
Yo vine por leña, y voy
sin ella, hablarle no puedo.
z. El và temblando de miedo.
f. Si el me agarra, muerto soy.
Vanse y sale Teobaldo, y la Infanta.
ob. No salga vuestra Alteza,
que un barbaro acidente
descortes, no consiente
respeto a la belleza:
quando en muertos colores
halló el campo la vida de las flores.
El riesgo mas que el daño
amenazó mi vida,
y al peligro rendida,
temi el rigor estraño:
ya estoy mas descansada,
menos mortal, y mas enamorada.
ob. Descanse vuestra Alteza?
Pero que es lo que veo?
llevome mi desseo:
otra al caer tropieça,
pero al reves è sido,
yo tropecè despues de aver caydo.
Muy bien podiè yr en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
descansar, aqui aqueda
el Rey aquesta noche.
Inf. Devo a Enrico la vida,
enamorada estoy y agradecida.
Teob. O quien fuera el dichoso
que la vida te diera?
ò quien Enrico fuera
mil vezes venturoso?
quien por estraños modos
oy dá la vida a quiẽ la quita a todos.
Salen el Conde, Enrico, Ludovico, y el Rey.
Cond. De la suerte que sale
el sol resplandeciente,
que con su luz ardiente
no ay cosa que no yguale,
quando con rayos baña
ya el techo, ya la rustica cabaña.
Assi noble Rey mio
alegras esta casa,
que a ser la del sol passa,
de cuya luz confio
que será eterno el dia,
por tuya celestial, noble por mia.
Rey. Alçad Conde, del suelo,
dadme, dadme los braços.
Cond. Será con tales lazos
poco llegar al cielo.
Rey Mirad, que porque tardan,
embidiosos los mios los aguardan.
Cond. De tu padre heredaste
honrar la humildad mia,
quantas vezes solia
el Rey mi señor: *Rey.* Baste,
que como los blasones,
heredé de mi padre obligaciones.
Ya soys de mi Consejo
de Estado. *Cond.* Señor, mira:

Rey. Vuestra razon me admira.
Cond. Que estoy cansado y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
necessidad de vos. *Co.* Ya no prevēgo
disculpa, aunque pudiera,
que suplas, te suplico,
esta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quisiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darsela à quedado agradecida.
Y no ay en mi cuydado
cosa que satisfaga,
solo quiero por paga
el aversela dado,
y de nuevo la mia,
que el monte no gastó la cortesia.
Rey. Galan andays Enrico,
y aunque ya no propago,
de mi camara os hago.
Enr. Ya los labios aplico
a la tierra que adoras. (ras.
Rey. Porq̄ entreis dōde estoy a todas ho-
La Infanta harà mercedes
a Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
que oy a Alexandro excedes,
Rey. Pues en un mismo dia
la vida hallò donde perdi la mia.
Inf. Que merced hazer puedo
a Estela, o que favores?
si ya con los mayores
corta y corrida quedo;
por la de Enrico beso (so.
tus pies. *En.* Amor, yo è de perder el se
No te despeñes, tente,
hasta donde as llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estar viendo, y amando,
vivir muriendo, por morir callando.
Rey. Oy, Ludovico muero
amante desdichado,
amè desesperado,
y amante desespero;
enfin que te responde?
Lud. Al onor mas q̄ al gusto correspōd
Rey. Esta noche è quedado
aqui, por ver si puedo
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estela.
Lu. Hazes biē, q̄ el amor todo es caute
Rey. Por esto sin que aya
razon de averle honrado,
o que al Conde è obligado
a que a la Corte vaya.
Lud. Quantas honras ay dadas,
q̄ van con sus infamias disfraçadas.
La industria siempre á sido
hija de la fortuna.
Cond. Ya no espero ninguna;
como no prevenido
oy a tener disponte
cama de cāpo, y cena como en mōt
Rey. A aquesto solo vengo,
que si gustos quisiera,
en palacio estuviera;
ya Conde me prevengo
a penas y desvelos.
Enr. Ya yo muero de amor, y vivo en z
los. *Vanse.*
Inf. Determinad pensamiento
si tan confusso rigor
á nacido del amor,
o del agradecimiento:
con dos estremos me siento
a una inclinacion rendida,
si Enrico me dio la vida,
si ver a Enrico me agrada,
es estar enamorada,
o estar agradecida.
Quisiera hazerle un favor
que al darme vida excediera,
porque de la hazaña fuera

la

la satisfacion mayor:
en pagandole el valor,
no estuviera tan rendida,
mi voluntad es fingida,
satisfazer no es amor?
luego tanto desamor
no es estar agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoy a Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar, no es satisfazer?
luego tanto padecer
es estar enamorada?

Sale Enrico.

Enr. Que bien la gentilidad
llamò Dios al niño amor,
pues el mas humilde onor
yguala a la Magestad:
para quando es la lealtad,
sino quando es menester
saberle vn noble vencer?
yo morirè sin hablar,
mas como podra callar
quien habla solo con ver?
Ay Flerida, no tuuiera
yo tan venturosa suerte,
que dandome a mi la muerte,
a ti la vida te diera?
dichoso mil vezes fuera,
pero mi felize estrella
me ofrece gloria tan bella,
porque es muy cierto, ay de mi,
que yo la vida te di,
pues yo me quedè sin ella.
A su presencia è llegado,
y como el alma la vio,
para hablarle, se oluidó
quanto tuue imaginado:
en este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza
estè; que rara belleza!
ojos, lengua deteneos,
basta la ocasion, desseos
que ay lealtad donde ay nobleza?

Inf. Dissimular me conuiene,
sin mirarle le hablarè,
porque de los ojos sè
el daño que al alma viene:
grande es Saluerio, y tiene
magestad que al Sol admira,
couarde el alma suspira.

Enr. Mal mi desseo se entabla.

Inf. Ay cielos, aun no me habla.

Enr. Ay cielos, aun no me mira.

Inf. Quiero apurar el temor,
haziendo a los zelos juezes,
que son los zelos a vezes
interpretes del amor.

Enr. Ya va faltando el valor.

Inf Adonde Teobaldo està?

Enr. Faltò el sufrimiento ya:
con el Rey quedó, cruel hado,
yo callarè enamorado,
mas zeloso quien podrá?
Eternos años aumente
el cielo la sucession
de tan generosa vnion:
no le pesa. *Inf* No lo siente.

Enr. De vn siglo a otro siglo cuente
pues el cielo le preuiene
aquella gloria que tiene
por suya Teobaldo: ay cielos,
no estima, quien me dá zelos.

Inf. No ama quien zelos no tiene.
Enrico, Enrico, no des
(declarandome voy mucho)
parabien. *Enr.* Que es lo que escucho?

Inf A quien casada no ves.

Enr. Nunca en tu vida lo estès,
sino à de ser con tu gusto:

que es esto tormento injusto?
Inf. Basta Enrico, bien està,
que con mi gusto serà,
pues solo de aquesso gusto.
Enr. Si del parabien te ofendes,
yo, lo que el mundo, publico.
Inf. Que mal me entiendes. Enrico.
Enr. Flerida, que mal me entiendes.
Inf. Darme parabien pretendes,
pesame fuera mejor.
Enr. Declarate. *Inf.* Tengo honor.
Enr. Habla. *Inf.* Prometi secreto.
Enr. Mal aya tanto respeto.
Inf. Mal aya tanto valor.
Vanse, y sale Tosco, y Estela.
Este. Cerraste la puerta? *Tos.* Si,
con dos trancas la cerrè.
Este. Ten cuenta della. *Tos.* Si harè.
Este. Y pon essa luz aqui.
Tos. Mandame que della tenga
cuenta? a mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Este. Antes que venga te iràs.
Tos. Antes que venga me he de ir?
el sin duda ha de venir,
no tengo que saber mas.
Este. Alerta està el enemigo,
valor, honor nos conuiene.
Tos. Yo apostarè que si viene
topa el primero conmigo.
Este. Entremos en cuenta honor,
como podrè defenderme?
Tos. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Este. El poder de vn Rey, es rayo
que lo mas alto abrasò.
Tos. Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Este. La industria, y el valor valga,
pues no ay resistencia ya.
Tos. Que este es el nueuo, y saldrà
muy manchado quando salga.
Este. Direle que he de pagar
lo que a mi mismo honor deuo.
Tos. Dirè que es el sayo nueuo,
que me dexe desnudar.
Este. Si en su apetito se ciega,
dareme muerte. *Tos.* No ay mas,
serè vn segundo Iuan Blas
del vientre de la Gallega.
Pero mejor serà ir
donde no me halle jamas.
Este. Pues Tosco, donde te vas?
Tos. Tengo vn poco que dormir;
duerme tu, por vida mia.
Este. Yo no dormire, ay de mi,
porque me ha de hallar aqui
el crepusculo del dia.
Tos. Pesete quien me pario,
que es lo que dizes, señora?
con esso sales aora,
no en vano le temo yo.
Este. Soy de mi honor centinela,
y a no dormirme me obligo,
que està cerca el enemigo,
y importa passarla en vela.
Tos. A la puerta oygo ruydo.
Este. No abras sin saber a quien.
Tos. El crepusculo es sin duda.
Este. Enrico deue de ser,
abre la puerta. *Tos.* Ay de mi,
si aqueste, señora es,
y me dize que abra,
que tengo de responder?
Ya buelue a llamar. *Llaman*
Este. Enrico
es, que sino fuera el,
nadie a llamar se atreuiera;
abre la puerta. *Tos.* Voy pues.
Pero si es este el ladron,
y me traga, que he de hazer?
porque soy Tosco, y mañana
Dios sabe lo que serè,

n el Rey, y Ludouico emboçados.
Señora, Estela, señora,
el es, y tan descortès,
que se ha entrado sin licencia.
.Que atreuido es el poder,
ni pone limite al miedo,
ni guarda al respeto ley:
a qui està Estela. *Este.* Ay de mi,
que es lo que miro? quien es
quien desta suerte se atreue?
hombre quien eres? *Rey* El Rey.
.Que mal hize en preguntarlo,
que sino fueras tu, quien
tuuiera este atreuimiento?
.Oyeme Estela. *Este* Deten
el passo, y mira que ofendes
el vassallo mas fiel,
el honor mas inuencible,
y la mas constante fè.
Acercandose va a ella,
el la çampa desta vez.
Antes de auerme comido
pienso que no huelo bien,
por donde podré escaparme
mientras la come, que sè.
que en mi por diferenciar,
hará lo mismo despues. *Vase.*
.Estela, nunca he querido,
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto,
de quien hago al cielo juez.
Obligarte, y persuadirte
siempre mi desseo fue,
mas amante con finezas,
que tirano con poder.
De amor es mi atreuimiento,
que mas atreuido es
vn humilde enamorado,
que no poderoso vn Rey.
Y porque veas que soy.
pues todo lo vengo a ser,
como señor generoso,
y como galan cortès.
Dispon de todos mis Reynos,
que solamente ha de ser
el poder para seruirte,
vsa generosa del.
El cetro, y corona de oro,
que con bello Rosicler
ciñe mis dichosas sienes,
en el supremo dosel.
Y quando en campaña armado,
embidia del Sol tal vez,
es marcial cetro vn baston,
rica corona vn laurel,
Todo a tus pies lo consagro,
y porque veas tambien
que soy Rey, y soy amante,
mirame humilde a tus pies.
Lud. Temiendo estoy, y dudando,
quien à padecido, quien
mayor tormento de zelos?
o quien ha llegado à ver
mas claramente su agrauio.
Hablando, hablando està el Rey,
y ella oyendolo, ay de mi,
amor no considereys
que es, si quereys que yo viua,
el señor, y ella muger.
Este. Señor, vuestra Magestad
mire quien soy, y quien es,
pues lo que por si se deue,
me deue por mi tambien.
No se atreua poderoso,
que si en vn vassallo fiel
no ay contra el poder espada,
ay honor contra el poder.
Lud. Dexadme zelos vn rato,
no apreteys tanto el cordel,
que en el tormento de amor,
confiesso que quiero bien.
Quien supiera lo que dizen;
que amigos son de saber
los zelos, no puedo mas:

señor. *Rey.* Que quieres? *Lud.* No sè;
como Estela te responde?
Rey. No lo supieras despues?
con desprecio a mis finezas,
a mis ruegos con desden,
con rigor a mis regalos,
con onor a mi poder.
Lud. Buenas nueuas te dè Dios,
esso responde? quien cree
tal rigor, ni tal ventura:
buelue a hablarla, y boluerè,
aunque mas desengañado,
a sufrir, y a padecer.
Rey. Estela. *Este.* Señor aduierte
que soy. *Rey.* Estela mi bien,
quien me dà la muerte, y puede
darme la vida, porque
a un Rey desprecias, que humilde
te adora? *Este.* Cielos, que harè?
porque al mas leal vassallo
ofendes, que tuuo Rey?
Rey. No tiene termino amor.
Este. Ni el onor tiene interes.
Lud. Que mal sossiega vn zeloso,
quien vio encontrados el ver,
y el oyr en vn sujeto,
y pues que los ojos ven
su agrauio, supla el oido
su pesar con su plazer.
Señor, como va? *Rey.* Muy mal.
Este. Mejor dixeras muy bien.
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud, Mezcla el dezir, y el hazer
con desprecio a los fauores,
y enfadate. *Rey.* Dizes bien,
pero en mirando sus ojos,
no sé como puede ser.
Mas Estela, ya faltò
el sufrimiento, porque
vn poderoso ofendido
es ira, si fauor fue.
Cierra Ludouico luego
essa puerta. *Lud.* Y cerrarè
los ojos a mi desdicha.
Este. Piadosos cielos, que harè?
Si doy vozes, y despierto
a Enrico, serà poner
en contingencia su vida,
vença la industria al poder.
Que presto, señor, ofendes
a la esperança, que bien
sufriràs amante firme
las dilaciones de vn mes.
Presto del honor te ofendes,
todos los hombres quereys
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias despues.
Obligarte con onor,
siempre mi desseo fue,
pero si facil te obligo,
esperame aqui, veré
que gente ay en esta sala,
para que tu entres despues
adonde mi amor te espera. *Vas*
Rey. Aqui espero, porque dê
esta breue dilacion,
por pension a tanto bien.
A Ludouico: *Lud.* Señor,
que ay de nueuo? *Rey.* Que lleguè,
vi, y venci, ya Estela hermosa
se ha declarado. *Lud.* A cruel.
Rey. Por no disgustarme facil
todo su desprecio fue,
pero ya me espera. *Lud.* Ay cielos,
mas que me espanto? es muger.
Rey, Cerraron la puerta? *Lud.* Si.
Dentro Estela.
Este. Eduardo. *Rey.* Llegarè
a ver quien me llama.
Este. Entra. *Rey.* Està cerrado. *Este.* Est
la industria contra la fuerça,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengose de mi porfia,
oy con mis ojos pondrè

su

fuego al Castillo. *Lud.* Boluio
el alma a su propio ser:
sosiegate. *Rey.* Como puedo?
de que me sirue ser Rey,
si ay contra la fuerça industria,
y ay honor contra el poder?

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, Teobaldo, Ludouico, Enrico.

Teob. La esperança en el amor
es vn dorado veneno,
puñal de hermosura lleno,
que agrada, y mata en rigor.
Vn martirio del desseo,
y vna imaginada gloria,
verdugo de la memoria.
Rey. Basta Teobaldo, yo creo,
que es amando la esperança
luz que denoche se ofrece,
que desde lexos parece
que a cada passo se alcança.
Teob. Pues siendo asi, que el que espera
muere en el mismo fauor,
como tu sabes mejor.
Rey. Pluguiera a Dios lo supiera.
Teob. Desde Polonia he venido
del pensamiento engañado,
de mis desseos burlado,
y en mi amor desuanecido.
Tu despues me ás ofrecido
efetuar el concierto,
y de la esperança muerto,
con tu esperança he viuido.
Rey. Que yo he tratado es verdad
este casamiento justo,
y yo te ofreci mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el si,
ni bien declarado el no.
Desta manera an passado
muchos dias, y te dan
con fauores de galan,
licencia de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sè,
aconsejarla podrê,
pero no podrè forçarla.
Teo. Pues si tu as de hablarla es llano
el rigor que me prometo,
pues te ha de tener respeto
por su Rey, y por su hermano.
Que la hable, te suplico
de tu parte, con mi intento,
quien sepa su pensamiento.
Rey. Presente està Ludouico,
y Enrico, en los dos aduierte
quien podra hablarla mejor.
Teob. Vno de los dos, señor.
Lud. Su Alteza à venido a verte.
Rey. Pues quedese asi, y despues
se verá mejor. *Enr.* Ay cielos,
tan adelantados zelos,
q̃ cierto mi daño es. *Sale la Infanta.*
Inf. Oy dezir que no tenia
salud vuestra Magestad,
y vine a verle. *Rey* Es verdad,
vna gran melancolia
me aflige. *Inf.* Que injusta ley;
en que la pena consiste?
de que vn Rey puede estar triste?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
Ay hermana, si quisieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
que facilmente pudieras.
Inf. Pues esso dudas señor?
si importa a tus pies mi vida,
mirala a tus pies rendida.
Rey Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena. *Inf.* Contarla procura,
que ningun remedio cura

ſin informarſe del mal.

Rey. Ya ſabes Flerida bella,
que a caça al monte ſali
el dia que deſpeñada
para todos fue infeliz.
Donde tu hallaſte la vida,
yo mi liuertad perdi,
y mil vezes la perdiera,
ſi la reſcatara mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte aduerti,
fuera contar las eſtrellas
en el celeſte çafir.
No dieran a ſu hermoſura
varias colores matiz,
atentas orejas tabla,
ni lengua pinzel ſutil.
No vuiera en el campo roſas,
porque el clauel ſu carmin
eſcureciera en tus labios
bello engaſte de marfil.
Quien pintar quiſiera al viento,
le pintara en el jazmin;
azuzenas de cinco hojas
eran ſus manos, y alfin
vi al Alua hermoſa, vi al Sol,
pero que mucho, ſi vi,
ay hermana, ſi vi a Eſtela,
Condeſa de Salueric.
Por deidad de aquellos montes
la venerè, y ofreci
el alma por ſacrificio,
que amor haſta oy es gentil.
Lleguè a hablarla, y tan turbado,
que yo pude preſumir
que era mudo, y que los ojos
ſin duda hablaron por mi.
Pero no los entendio,
que ſu lenguaje ſutil
no lo ſabe hermana hablar,
quien no lo ſabe ſentir.
En ſu quarto entré vna noche,
ſin temer, ſin aduertir,
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atreuimiento infeliz.
A ſu padre, y a ſu hermano,
cargos, y oficios les di,
porque a la Corte vinieran,
mas poco importò el venir.
Pues deſpues que en ella viue,
mas cruel, ſin aduertir
en mi poder, me deſprecia,
tiranamente infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
a verte, dile las penas
que por ſu cauſa ſenti.
Que yo turbado, y rendido,
ſolo te ſabrè dezir,
que al principio de mi amor
eſtoy de mi vida al fin.

Inf. Agradecida te eſcucho,
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en el te quiero ſeruir.
Dando a tu triſteza cauſa,
baxa eſta tarde al jardin,
y eſcondete entre la fuente
de Venus, donde el butil
quiſo, dando al marmol alma,
los pinzeles deſmentir.
Y eſcondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al deſcuydo con Eſtela
yo paſſarè por alli;
y la dexarè en la fuente;
tu entonces podras ſalir
y hablarla, que ſi te oye
tendra laſtima de ti;
porque a lagrimas de amor
quien ſe podrá reſiſtir?

Rey. Que diuino entendimiento
yguala al tuyo ſutil?
Dexame beſar tus manos,

tuyo he de ser, oy por ti
viuo tu me das la vida,
quedate Flerida aqui,
mientras a la fuente voy,
no demos que presumir
a tu hermano, si oy me vengo,
poco importa preuenir
la industria contra la fuerça,
tambien ay industria en mi.
Oy vencerè la soberuia
de tu belleza gentil,
porque si contra el honor
no ay poder, industria si.

Vase el Rey, y Ludouico.

Teob. Oy Flerida si pudiera
hazer lengua el coraçon,
mejor mi pena dixera,
si ya sus alas no son
a tantos rayos de cera.
Que si al mismo Sol te ygualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperança, y fauor falto,
quien ha de volar tan alto,
forçoso es preuenir alas.
En mi vn esclauo teneys
de quien seruida sereys,
si lo merezco. *Inf.* Mirad
que se vá su Mageſtad.
Teob. Y aqueſſo me respondeys?
Pero no ha sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
pues ya merece vn fauor
quien alcança vn desengaño.

Vase Teobaldo.

Inf. Remedio me pide a mi
mi hermano, y yo le doy medio
a sus desdichas aqui,
que es muy propio dar remedio
quien no le halla para si.
Aqui Enrico se ha quedado,
quien pudiera hablarle? quien
reuelarle su cuydado,
y aueriguarle tambien
zelos que a mi amor ha dado.
Enr. Que miro; ya el Rey se â ido,
y yo en mis dulces enojos
he quedado diuertido,
que puesta el alma en los ojos
son imanes del sentido.
Mal hago en quedarme asi,
pues no es razon que se sientan
mis desseos, ay de mi,
mas ellos de aqui me ausentan,
y ellos me bueluen aqui.
Amor, tanto os atreueys,
desta suerte os vencereys.

Haze que se vâ.

Inf. Esperà Enrico. *Enr.* Mirad
que se va su Mageſtad.
Inf. Y aqueſſo me respondeys?
Enr. Yo, señora, he respondido
lo que. *Inf.* Ya tengo entendido.
Enr. No tengo esperança ya
si su Mageſtad se và.
Inf. No se và, que ya se ha ydo,
y supuesto que llegays
aora en buena ocasion,
quiero que me deshagays,
Enrico, vna confusion
que a todo el palacio days.
Mis damas an reparado,
que siempre soys el primero
que con mas firme cuydado
os mostrays en el terrero,
mas galan, y enamorado.
Siempre diuertido os ven,
y en las acciones mostrays
efetos de querer bien;
y como no os declarays
d sseen saber a quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeys lugar,
siempre publicays rigores,

solo

ſolo ſalis a dançar,
a nadie pedis fauores.
Todas quiſieran que fuera
quien el ſecreto ſupiera,
bien podeys dezirme quien,
que ſi yo quiſiera bien,
deſta ſuerte os lo dixera.

Enr. Al Sol, con vanos antojos,
o con arrogancia loca,
ofreci el alma en deſpojos,
que no negara la boca
lo que confieſſan los ojos.
Ambicioſo de mi bien,
haſta el cielo me atreui,
verdad es que quiero bien,
pero que fuera de mi,
ſi tu ſupieras a quien?
No lo dirè, que ſi fuera
poſsible que el mundo hallara
otro yo, no lo ſupiera,
que aun a mi me lo negara,
porque yo no lo dixera.
El que ſatisfecho adora,
contando ſu mal mejora,
porque algun fauor alcança;
quien quiere ſin eſperança
preſto el deſengaño llora.
Si yo te quiſiera a ti:
pongo el caſo, y lo dixera
no te ofendieras de mi?
y en aquel punto perdiera
lo que eſtoy gozando aqui?
Pues no he de buſcar mi daño,
ſino viuir con mi engaño,
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero eſperar
la muerte, que vn deſengaño.
Callando el alma procura
vna gloria mal ſegura;
pues aora ſolo ſiento
mi pequeño atreuimiento,
no mi pequeña ventura.
Y ſi yo dixera aqui
eſta deſdicha importuna,
dos culpas vuiera en mi,
el dezirlo fuera vna,
y otra el dezirtelo a ti.
Pues quando ſupiera ella
tanto querer, tanto amar,
ſiendo tercera tan bella,
pienſo que fuera buſcar
con todo el Sol vna eſtrella.

Inf. Mal a eſtos tiempos conuiene
tan amoroſo rigor,
pues el galan que a ellos viene,
no ſolo dize ſu amor,
pero dize el que no tiene.
No digo que os declareys,
pero que no lo negueys,
ſi es la dama que ſoſpecho.

Enr. Yo lo dirè, ſatisfecho
de que no la nombrareys.

Inf. Es Beliſarda? *Enr.* No es ella,
ni de ſu luz es centella.

Inf Y Celia? *Enr.* Es mas ſu hermoſura.

Inf. Es Iacinta por ventura?

Enr. Es mas diſcreta, y mas bella.

Inf. Y Flora, o Laura? *Enr.* Por Dios,
no es ninguna de las dos.

Inf Es Armida? *Enr.* No os canſeys,
porque no la nombrareys,
ſino es que os nombrays a vos.
Que entonces, aunque ſeria
tan grande mi atreuimiento,
preſumo que el ſi diria,
y no por el ſentimiento,
ſino por la corteſia.

Inf. Yo quiero hazer vn fauor
a quien tan bien ſabe amar, *A parte*
tomad Enrico eſta flor,
con ella aueys de enſeñar
a quien teneys tanto amor.
Con aqueſta ſeña bella
vueſtra dama me direys,

porqu

porque en quien llegare a vella,
es señal que la quereys.
Enr. Pues vos os quedad con ella.
Porque es vuestro intento en vano,
que aunque tanta gloria gano,
si aquessa rosa me olvida,
para que mi daño diga,
muy bien está en vuestra mano.
No la quiero, por huyr
la ocasion que viene en ella,
en vuestra mano à de yr,
que si á de bolver a ella,
mejor será no salir.
Porque si yo os la bolviera
despues de averla tomado,
grande atrevimiento fuera,
pues con auerosla dado,
quien es mi dueño dixera,
si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeys,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneys,
que yo mismo no os la doy.
Inf. Tomad la rosa, por ver
a quien la vays a ofrecer.
Enr. Pues no, no os aueys de yr,
que ya lo quiero dezir.
Inf. Ya no lo quiero saber. *Vase.*
Enr. Oye Flerida, ya es ida,
ya me determinè tarde,
la ocasion perdi, y la vida,
mas que propio es de el cobarde
llorar la ocasion perdida.

Sale Tosco de lacayo.

Tos. No es Enrico aquel que està
hablando consigo? si;
señor. *Enr.* Como entraste aqui?
Tos. Todos estamos acà,
pardiez, hasta acà me he entrado
a pesar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.
Enr. Y hasta el jardin as llegado?
pues que tengo de dezir,
si te ven adonde estàs?
Tos. Puedenme obligar a mas
de que me buelua a salir?
Passê por los aposentos,
que estauan todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos daua contentos,
y el imaginarlo alegra.
Enr. Salte del jardin, acaba.
Tos. En vno vi vn Rey que estaua
hablando con vna negra.
Quando el que a la puerta està,
dixo; estos tapizes son
la historia del Rey Salmon,
y la Reyna que se và.
Enr. Sabá, y Salomon. *Tos.* No es justo
tener tal conuersacion,
dixe, y el Rey Salmeron
tiene muy bellaco gusto.
Enr. Ay ignorancia mayor?
Tos. Mire, estaua el sentado,
y vestida de brocado
toda la Reyna, señor.
Y quando a mirar me pongo
vn Rey de aquella manera,
le preguntè, que si era
equel Rey de Monicongo.
Mas dixo Rey es tambien,
aunque al reuez lo dezia,
del fin del Aue Maria.
Enr. Como? *Tos.* De Iesus Amen.
Enr. De Ierusalen diràs.
Tos. Bueno es aquesso pardiez,
es mucho errar vna vez?
pero en el jardin vi mas.
Enr. Vete de aqui. *Tos.* E de dezillo,
y en diziendolo me iré;
en vna fuente mirè
vna fulana de ouillo.
Enr. Fabula de Ouidio? *Tos.* Si,
fabula de Ouidio era,

y pasò desta manera.
Enr. Diuiertete amor assi,
suspende tanto pesar.
Tos. Yo le dixe al hortelano,
contadme que es esto hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo, de buena gana:
estos dos que miras son,
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa doña Ana.
Enr. La Diosa Diana diria,
y el Rey Anteon. *Tos.* Pardiez,
es mucho errar vna vez?
esso, o essotro seria.
Enr. El Rey es este. *Tos.* Ay de mi.
Enr. Oy as de echarme a perder.
Tos. Que es lo que tengo de hazer?
Enr. Apartate Tosco, alli,
y mira que no te vea.
Tos. Esso de ver, o no ver,
el es el que lo ha de hazer:
Escondese, y sale el Rey, y Ludouico.
Lud. Quien ay que tu intento crea?
Rey. Alguna esperança gano;
Enrico. *Enr.* A tus pies estoy.
Rey. Que a ninguna parte voy,
donde no tope este hermano.
Lud. Que harás? *Rey.* Echarle de aqui.
Lud. Será darle mas sospechas.
Rey. Causa aurá. *Lud.* Bien te aprouechas
de la licion que te di.
Rey. Enrico, mucho me he holgado
de hallarte aora. *Enr.* Señor,
en que te siruo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.
Enr. El mio me truxo aqui,
bien digo, amor me obligò. *A parte.*
Rey. Bien digo, amor te llamó
para apartarme de ti. *A parte.*
Enr. Que me mandas? *Rey.* Oy confio
de tu cordura vn secreto,
y de mi gusto el efeto,
de tu entendimiento fio.
Teobaldo, y la Infanta, aora
la ocasion as de notar.
Enr. Alfin, el se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado está el casamiento,
no efetuado en rigor.
Enr. Y será cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuuiera gusto en esto,
y pienso que le tendrá.
Enr. Si, mas sabes si se harâ
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses dezir,
el preguntar te escusara.
Enr. Yo tambien, señor, callara,
si me dexasses sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion.
Vè a hablarla, y di el intento
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento.
Que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquesto sabras
el fin de lo que procuro,
y yo estarè mas seguro
que no lo preguntarás.
Enr. Bien el intento as fiado,
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que el
el saberlo ha dessеado.
Y asi de la lealtad mia
solo se puede fiar,
que era fuerça preguntar
lo que ella respondia.
Yo yrè a saberlo, y me obligo

ser feliz, si al preguntar,
si se pretende casar
te respondiera conmigo. *Vase.*
Rey. Fuesse ya? *Lud.* Si, ya se ha ydo,
bien le supiste engañar.
Rey. Vete, que aqui è de esperar
en esta fuente dormido.
Lud. Mira. *Rey.* Ya mi gusto es ley,
y no ay temor que me assombre.
Vase Ludouico.
mas que miro? no es un hombre?
Tos. Mirome de çayno el Rey.
Rey. Quien eres? *Tos.* Tosco señor.
Rey. Y el nombre? *Tos.* Tosco.
Rey. Que quieres?
Tos. Quiero lo que tu quisieres.
Rey. Traydor. *Tos.* Soy Tosco traydor.
Rey. A quien buscas? *Tos.* Muerto soy,
a mi, pues que me è perdido.
Rey. Que hazes?
Tos. Yrme, a esto è venido.
Rey. Porque te escondiste? *Tos.* Oy
vi el palacio, y engañado
de los ojos, ê venido
hasta aqui, y eme escondido,
porque mi amo me à mandado
que me escondiera de ti,
y fue porque no me vieras
con aquestas pedorreras.
Rey. Quien es tu amo? *Tos.* Ay de mi,
solo en verle me desmayo;
Enrico, que allá, señor,
era Tosco labrador,
y acà so Tosco lacayo.
No me vè? que no me tapa
esta capa la calcilla,
si otra es capa de capilla,
esta es capilla de capa.
Y siempre tan cortez fue,
que a ninguno se ygualó,
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie,
Rey. De Enrico eres? *Tos.* Lo serè,
sino te disgustas desto.
Rey. Donde està Estela? *Tos.* Muy presto
con la respuesta vendrè.
Rey. No te as de yr sin que me digas
en que està aora ocupada.
Tos. Direlo sin faltar nada,
atencion, y no prosigas.
Estela es coxa, y mulata,
aunque tan blanca la ves,
çurda, y tuerta, porque es
el ojo yzquierdo de plata.
Seys dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
sabañones en invierno,
y suda mucho en verano.
Los dientes, aunque esto passa
señor, como cosa poca,
son vezinos de la boca,
que se mudan a otra casa.
Levantase una costilla
àzia la mano derecha,
aunque poco le aprovecha
el ponerse una almohadilla.
Con que llevaré una Cruz,
pues queda sin cabellera,
que parece su mollera
guevo de algun avestruz.
Solo le queda un cerquito
de cabello al rededor,
con que parece, señor,
un monje de san Benito.
Y quando, por su trabajo,
el moño se està poniendo,
pienso que le està diziendo
el cabello que està abaxo:
Tu que me miras a mi,
martyr de riçado asseo,
no te caygas, tente en ti,
que qual tu te ves me vi,
verte as como me veo.
Y con esto, si me das,

licencia, me quiero yr,
que yo boluerè a dezir
quatrocientas coſas mas. *Vaſe.*

Rey Vete, que ya el alua hermoſa
entre açucenas, y lirios,
baxà a dar vida a las flores,
coronada de jacintos.
Dioſa de amor, Venus bella,
ſi con mis quexas te obligo,
por amante me ſocorre,
ayudame por rendido.
Eſcondeme con tus jaſpes,
y acuerdate quando hizo
trofeos a tu hermoſura
bello Adonis, Marte altiuo.

Eſcondeſe, y ſalen la Infanta, y Eſtela.

Inf. Que te parece el jardin?

Eſte. Que adelantarſe en el quiſo
el arte a lo natural,
y a lo propio el artificio.
Que hermoſamente ſe ofrece
a la viſta vn lauerinto
de roſas, donde confuſo
vario ſe pierde el ſentido.
Que bien cruzan en las flores
los arroyos criſtalinos,
que a las galas del Abril
ſon guarniciones de vidro.
Quando de las fuentes baxan
a hazer verdes paſſadizos
a los quadros, ſiendo eſpejos
de eſmeraldas guarnecidos.
A Diana en eſta fuente
me parece que la miro,
bañandoſe en los criſtales
de ſu perfecion teſtigos.
Imaginandola viua,
que ella los mueue imagino,
tan viuo el marmol parece,
que ſi ya no ſe à mouido,
es porque en las miſmas ondas
ſe eſtà contemplando el miſmo.

Inf No es lo mejor eſta fuente,
aunque el pinzel peregrino
ſe eſmerò en ſu perfeccion.

Eſte. Como nunca la auia viſto.

Inf. Veſme tan de tarde en tarde.

Eſte. Que diſculpes te ſuplico,
eſſa culpa, ſi la tengo.

Inf Ven poco a poco conmigo
hàzia la fuente de Venus.

Eſte. Los ojos tan diuertidos
eſtàn en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quiſiera
diuertirme, y el ruydo
deſta fuente, me lleuò
el alma tras el oydo.

Inf Parece melancolia?

Eſte Triſte eſtoy. *Inf* Eſſe es indicio
de amor: quieres bien Eſtela?
bien puedes hablar conmigo.

Eſte. Dixeralo, a ſer verdad,
mas no quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Eſtela,
tan neciamente as viuido?
Ven a la fuente de Venus,
quiçà viendo ſu artificio,
te obligarà a querer bien
vn Adonis eſcondido.

Rey. Ya Eſtela llega a la fuente,
y yo turbado, imagino
brauas maquinas, mas luego
vnas con otras oluido.

Sale Enrico.

Enr. Si mis labios, ſi mis ojos,
con lagrimas, y ſuſpiros,
no doblan la eſfera al ayre,
y no hazen mares los rios.
Poco ſentimiento tengo,
poco mi mal ſignifico,
mas mi ſentimiento es tanto,
que me dexa ſin ſentido.
Ay Flerida, yo he de ſer

quien oyga de ti, yo mismo
la sentencia de mi muerte?
Quando en el mundo se ha visto
al inocente culpado
por sentencia sin delito?
Mas es por darme en tu boca
dissimulado el castigo:
buscando te vengo. *Rey.* Ay cielos
al passo le salió Enrico;
con lo que pensé ausentarle
es la causa con que vino.
Enr. Escucha. *Inf.* Ay de mi, si a caso
este mi amor ha entendido,
y se declarasse aora
estando el Rey escondido.
Enr. Sino te an dicho mis ojos,
Flerida, sino te ha dicho
mi turbacion lo que veo.
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atentamente.
El Rey. *Este.* Ay cielos diuinos,
por el Rey turbado empieça,
que puede auer sucedido?
Enr. El Rey trata de casarte,
y por honrarme a mi, quiso,
o por matarme, que yo
te diesse el dichoso auiso.
Dixome, que yo supiesse
de ti tu gusto, que impio
el cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf El se declara, que haré?
si a donde está el Rey le digo,
será darle mas sospechas,
y es fuerça atajarle; Enrico,
si el Rey pretende casarme.
Enr. Oyeme. *Inf.* Ya te he entendido
dirasle al Rey, que no tengo
mas gusto que su aluedrio.
Enr. Esso respondes? à cielos,
como no pierdo el sentido?
y sabes ya que es Teobaldo
el que te dan por marido?
Inf Ya lo sè. *Enr.* Pues ya, señora,
del Rey el recaudo he dicho,
y soy otro del que fui,
escucha vn recaudo mio.
Esta flor. *Inf* El Rey lo escucha,
que he de hazer? vente conmigo
Enrico, si hablarme quieres.
Enr Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aqui. *Inf* En el rico
adorno de aquesta fuente,
que con tantos artificios
de cristal, riega las rosas
deste bello parayso,
me hallarás entretenida.
Rey. Ninguna cosa he entendido,
sino Rey, y casamiento.
Que la está hablando imagino
en lo que yo le mandê:
mas ya con discreto auiso,
se vá apartando la Infanta,
lleuandole diuertido,
y dexa a Estela; que ingenio
yguala al suyo diuino.
Inf Aqui me puedes hablar,
que estamos solos. *Enr.* Pues digo.
Que esta flor; a quien Abril
dio color, aunque marchito,
con las lluuias de mis ojos,
y el viento de mis suspiros.
Es tuya, y será razon,
que prenda que tuya ha sido,
solamente la merezca
quien es de la mano digno.
Dala a Teoualdo, que yo
no soy tan necio, ni altiuo,
que me juzgue digno della:
y pues de tu boca he oydo,
que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma leyò el veneno,

que à de quitarme el juyzio.
Inf. Esta flor te di, es verdad,
por señas de que ella à sido
quien claramente mi agravio
y tu atrevimiento dixo.
No te dixe que la dieras
a aquella en cuyo servicio
te mostravas mas amante?
pues como te às atrevido
a darmela a mi, si della
tu atrevimiento adivino?
si avia de verla en tu dama,
como en mis manos la miro?
Que buena ocasion te à dado
el casamiento fingido,
para bolvermela. *Enr.* Mira
señora, que nada finjo.
Inf. Tu no dizes que me quieres?
Enr. Yo Flerida no lo digo,
pero si asi lo entendiste,
señora, lo dicho dicho.
Este. Entre estos jaspes hermosos,
sobre molduras y frisos,
hermosas basas te asientan
de marmol, y jaspe liso.
Alli entre aquellos jazmines
parece que hazen ruydo,
y es el Rey, que por las redes
de los jardines le è visto;
direle mi sentimiento,
como que a Venus lo digo:
Hermosa madre de amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los braços
con tantos nudos lascivos.
Dile a aquesse niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola, a su pesar,
de sus engaños me libro.
Porque si fuera posible
que me quisiera el Rey mismo,
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio.
(Que no es posible que ofenda
el honor mas claro y limpio)
al mismo Rey le dixera,
que mas que su Reyno estimo,
y en mas que el mundo, mi honor

Sale el Rey.

Rey. Parece que hablas conmigo;
ya no parece la Infanta:
si aun marmol elado y frio
cuentas tus quexas, escucha
pues eras marmol, los mios.
Escucha, Estela, mis quexas,
no diga el amor que as sido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es vn marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este cardeno lirio
el que en las seluas de Arcadia
fue enamorado Iacinto?
No es Clicie esta flor del Sol?
y este cipres, Cipariso?
no es Adonis esta planta?
y este Narciso? Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
pues si en el cielo los signos
aman, para que te precias
de libre, con pecho altiuo?
mira que es en el soberuio
siempre mayor el castigo.
Este. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
vuestra Magestad, señor,
que me escuche le suplico.
Rey. Si es culparme, ya bastan tus enojos,
no culpes tu mi amor, culpa tus ojos,
ellos la causa an sido,
solo por adorarlos me he perdido.

Este. Si vuestra Magestad verme queria,
porque mas descubierto no venia?
no se encubriera, si mi bien buscara,
que nunca el que hizo bien huyô la cara:
que ningun bien ha auido,
que no guste de ser agradecido.

Rey. Tu gusto solo es ley, tu mano bella
es solo lo que pido.

Este. Que dizes? mira. *Rey.* Tapame con ella
la boca, y callarè. *Tomale la mano.*

Sale Enrico.

Enr. Fuesse ofendida
Flerida bella, y yo quedè sin vida;
y si alguna tuuiera,
pienso que en este instante la perdiera:
que es lo que miro, cielos?
son los zelos de amor, dà el honor zelos:
pero erraron los labios,
que estos ya no son zelos, sino agrauios.

Este. Suelta, suelta la mano,
que viene, ay de mi triste, alli mi hermano.

Rey. Mal mi pena resisto.

Enr. O quien no vuiera visto
su agrauio, mas si es graue,
infamia en el honor, quien no lo sabe;
pues tan injustamente
culpa el mundo tambien al inocente:
tirana ley, doblada infamia hallara,
si mirando mi agrauio, me tornara.

Este. Tu Magestad se esconda. *Rey.* Ya no puedo,
amor pudo esconderme, mas no el miedo.

Este. Escondete por mi. *Rey.* Solo pudiera
esse ruego alcançar que me escondiera.

Enr. El Rey se ha retirado,
confessose culpado,
y aqui de la razon las fuerças hallo,
pues teme vn Rey a tan leal vassallo.
Que el Rey, que el Rey ha sido;
otro no fuera, pero soy marido?
si, pues no està casada,
corte la lengua, donde no la espada.
Hermana, que mirauas estas fuentes,

con tantos artificios diferentes?
marmoles, y figuras?
Enr. Estaua contemplando sus pinturas;
es propio de los Reyes
estas grandezas tales,
que son sus gustos en el mundo leyes.
Este. Bultos ay que parecen naturales,
vno vi yo que quisiera,
si copiarle pudiera,
mas no quisiera nada, mal resisto,
yo pienso hermana que el mejor no as visto,
llega, y verasle.
Enr. Ay cielos, el se atreue
a descubrir al Rey, y el no se mueue.
Enr. Este es del Rey tan natural retrato,
que siempre que su imagen considero,
llego a ver le, quitandome el sombrero,
con la rodilla en tierra.
Y si el Rey me ofendiera,
de suerte que en la honra me tocara,
viniera a este retrato, y me quexara,
y entonces le dixera,
que tan Christianos Reyes,
no an de romper el limite a las leyes,
que mirase que tiene sus estados,
quizá por mis mayores conseruados,
con su sangre adquiridos,
tambien ganados como defendidos.
Rey Que arrogante, y soberuio atreuimiento,
ya a mi colera falta el sufrimiento.

Sale Ludouicō y Teobaldo.

Teob Aqui està el Rey. *Lud.* Ay cielos,
vengo amorir donde me matan zelos.
Rey. Aqueste atreuimiento tuyo ha sido,
fuyste desuergonçado, y atreuido.

Dale vn bofeton.

Enr. Ofenderme pudiste, no afrentarme,
y pues assi no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
satisfarè mi ofensa en los testigos. *Embistelos.*
Lud Todos somos, Enrico, tus amigos.
Teob. Muerto soy,

Este. Oye Enrico, ay de mi triste.
Dent. Enr. Muere infeliz, pues mi desdicha viste.
Rey Tu para mi la espada?
Enr. Rendida està a tus plantas, y arrojada,
no quiera el cielo que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea
con tu sangre manchada:
si ofenderme pudieras,
mi agravio vuiera sido
solamente el auerte conocido,
que si la sangre laua
esta desdicha braua,
eres mi Rey, no pude con la tuya,
y fue fuerça lauarla con la suya.
No puedes afrentarme, y esto ha sido,
señor, auerme dado
mas honor, que el auerlo defendido,
a execucion tan barbara obligado,
ninguno mi desdicha aurâ sabido,
que no sepa primero porque ha sido,
y que aquesto me obliga el ser honrado?

Sale el Conde y criados.

Cond. Quien a Teobaldo hirio, señor, que es esto?
pues vuestra Magestad tan descompuesto,
con la mano en la espada,
y la de Enrico, ay cielos,
toda en sangre bañada.
Rey. Enrico hirio a Teobaldo,
sustanciad el delito, y castigaldo. *Vase.*
Cond. Pues Enrico, que es esto?
Enr. Es la desdicha en que el honor me ha puesto.
Cond. Yo Enrico he de prenderte.
Enr. Piadoso juez serás en darme muerte.
Cond. No he de saber que â sido, ni ha passado,
que no quiero escucharte apassionado:
ven preso. *Enr.* Yo lo estoy. *Con.* Y yo voy loco.
Enr. Contra el poder, honor importa poco.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludouico, Enrico, y Tosco.

Lud. El obedecer es ley,
por su mandado he venido.
Enr. Gracias al cielo que ha sido
en algo piadoso el Rey.
Lud. Mandome que yo asistiesse
a vuestra injusta prision,
y no sê conque ocasion,

y que vuestro Alcayde fuesse.
Sabe Dios si me à pesado,
de daros este pesar,
mas no me puedo escusar:
su Magestad á mandado
que mientras esteis asi,
ninguna persona os vea,
que solo un criado sea
quien os acompañe aqui.
Y que este no salga fuera,
sino que juntos los dos
tan preso estè como vos.

Tos. Pescudar, señor, quisiera,
quë delito cometi,
para que su Magestad
con tanta riguridad
me trate tambien a mi?
Para que me quiere preso?
a ser mi hermana muy bella,
yo sirviera al Rey con ella,
sin enojarme por esso.
Si Enrico le descubrio,
y se enojò el Rey alli,
el Rey me descubrio a mi,
y no tomè enojo yo.

Lud. Pues no es bien que desta suerte
vos mismo os quiteis la vida.

Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte.
Quando a este punto viniera,
que el morir no me acobarda,
pero presumo que tarda
por mostrarse lisonjera.

Lud. El juez mas rigurosо
que aveys Enrico tenido,
es vuestro padre: *Enr.* Y á sido
en esso padre piadoso.

Lud. Ya Teobaldo, de la herida
convalecio, y á quedado
con salud: *Enr.* Vviera dado
en albricias de su vida
la que no tengo. *Lud.* Con esto,
y con que mañana à de yr
Estela misma a pedir
vuestra vida al Rey, supuesto
que sin riesgo alguno està,
serà facil el perdon:
de que los estremos son?

Enr. Faltô el sufrimiento ya.
A pedir, Estela á de yr
mi vida al Rey, sin mirar
lo que se obliga a pagar
quien facilita el pedir.
Ay Ludouico, ay amigo,
quien estoruarla pudiera,
que no le hablara, ni viera.

Lud. Si ay remedio, yo me obligo
a ayudar tan justo intento.

Enr. Que remedio puede auer,
sino es; mas no puede ser.

Lud. Porque yo tambien lo siento,
pedid, que quereys? que os doy
palabra, de hazer aqui
quanto pudiera por mi.

Enr. Pues que tan dichoso soy,
que aquesse consuelo gana
la pena mia, tomad
aquesta llaue, y entrad
en el quarto de mi hermana.
Ella os abrirà la puerta,
y mirad que de vos fio
no menos que el honor mio,
con esperança muy cierta
de que mirareys por el:
y dezid que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
serà muerte mas cruel,
si ella a pedirla à de yr;
que no se como ha de hallar
dificultad para dar
quien es facil en pedir.
No os cause injusto temor
el de mi reguridad,
fiad pues la libertad

de quien os fia el honor.
Que no es mucho quando passa
doblada la obligacion,
que vos abrays la prision
a quien os abre la casa.
De que os aueys suspendido?
en que estays imaginando?
sin duda que estays pensando
que es mucho lo que he pedido.
Pues no lo hagays, y no esteys
triste. *Tos.* Mientras Ludouico
piensa, y repiensa, os suplico
señor, que a mi me escucheys.
Si con tan necia porfia
te cansa tu vida a ti,
dexame viuir a mi,
que aun no me cansa la mia.
Si ya a tu vida perdida
no quieres que medio aya,
dexala a Estela que vaya
a pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
soy Tosco de buena ley,
si tu descubriste al Rey,
que el a mi me descubriò.
Que esto por aquello sea,
y estemos en paz. *Lud.* Ay cosa
en amor mas venturosa?
quien ay que mis dichas crea?
Oy no solamente gano
el amor que he pretendido,
pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando el me llega a rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo que desseo.
Enrico, lo que he pensado
no es aueros ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado.
Yo irè, y porque no penseys
que fue temer el dudar,
las guardas harè quitar.
Enr. Con esso me las poneys,
que la confiança es
prision del alma. *Lud.* Las puertas
todas se quedan abiertas.
Enr. Tomad estas llaues pues;
y dezid, que si rendida
a pedir mi vida ha de yr,
porque no aya que pedir,
yo me quitarè la vida.
Lud. Yo le dirè que el honor
mas que la vida estimays.
Enr. Vos pienso que me la days:
Lud. Quien vio ventura mayor?
A vna amorosa passion
poco el buscalla conuiene,
que siempre a quien ama, viene
sin buscalla la ocasion. *Vase.*
Tos. Ya se fue, solos estamos,
y de par en par las puertas,
sin guardas estân, y abiertas.
Enr. Pues que quieres? *Tos.* Que nos vamos.
Enr. Viuen los cielos, villano,
baxo, y vil, que sino fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte por mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el cielo, tanto valor?
la confiança al honor,
y la libertad a vn amigo.
Esse consejo me ofreces?
aquesso me has de dezir?
Tos. Si señor, porque el morir
no es burla para dos vezes.
Sale la Infanta vestida de hombre.
Inf. Passos de vn amor cobarde,
y de vn animo valiente,
sin luz guiados, adonde
me lleuays de aquesta suerte?
Assi impossibles se allanan?

asi respetos se pierden?
asi honras se atropellan,
y obligaciones se vencen?
Mas ay, que el valor vencido,
tan ageno de si viene
a dar a un cuerpo dos vidas,
que vna es suya, y otra deue.
Sin guardas estàn las puertas,
y abiertas todas, que puede
auer sucedido? aqui
ay luz; y con ella gente.
Quiero llegar; es Enrico?

Enr. Elo sido, que el que muere
ya no es, porque la vida
no es vida quando es tan breue.

Inf. Lo primero que as de hazer,
es, que no as de conocerme,
ni preguntarme mi nombre.

Tos. Enrico tan solamente
ha dicho, plega a los cielos
que nunca de mi se acuerde.

Inf. Si esta palabra me das,
dire a lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confusion a mi espanto:
pues que puede auer que intentes,
callando el nombre, y guardando
el rostro? si a caso vienes
a darme muerte, y te encubres
por blasonar de clemente.
Palabra te doy aqui,
de no querer conocerte,
ni preguntarte tu nombre.

Tos. Por san pito, que parecen
auenturas, que en los montes
a los andantes suceden.

Inf. Ya Enrico, que del valor
estoy satisfecho, aduierte
de vna amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte.
Toma dineros, y joyas,
bastantes para ponerte
en el Reyno mas estraño
que vè el Sol desde el Oriente.
A la puerta del castillo
està vn cauallo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor harà que buele.
Singuardas estàn las puertas,
y quando muchas vuiesse,
no temas, que al son del oro
los mas vigilantes duermen.
Vete pues, y quiera el cielo
que algun dia mas alegre,
pues deuo lo que te pago,
me pagues lo que me deues,

Tos. Viue Christo, que el mancebo
el tiple a la voz suspende
sin acordarse de mi;
yo apostarè que no tiene
ni vn borrico para Tosco:
ya Enrico del sueño buelue,
veamos que le responde,
mas que dize que no quiere,

Enr. Si supiera a que venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
desseo saber quien eres.
Que arguye poca nobleza,
y casi infame procede
quien satisfecho no viue,
y obligado no agradece.
Quando en el mundo se vio
descubrirse quien ofende,
se encubre quien haze bien.
caso imposible parece.
Pero respondiendo agora,
perdoname si se atreue
mi nobleza a tu amistad,
porque es forçoso ofenderte.
Con seguras confianças
preso vn amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fé,

porq

porque es bien que consideres,
que no puede ser traydor
quien tiene amigos fieles.
Que la libertad le fien:
tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor riesgo,
es menor inconueniente.
Vete, y dexame rendido
en los braços de la muerte,
que no lloraré los males,
pues ya me sobran los bienes.
Pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes,
con mas licitos fauores,
y con medios mas decentes.
Busca a Teobaldo, y diraste,
que noble y piadosamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que considere
que fue honor quien me obligó,
regido el braço dos vezes
del agrauio, y de los zelos:
que si este rigor suspendes,
harás que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el oluido te respete.
Tos. No lo dixe yo? que aya
hombre tan impertinente,
que no tan solo la vida,
pero que el oro desprecie?
Inf. Enrico, si tu supieras
lo que a pedirme te atreues,
sospecho que te pesara:
mas ya que tan noble quieres
corresponder al valor,
pues sabes lo que me deues,
vna palabra as de darme.
Enr. Ya mi discurso preuiene
impossibles, y el mayor,
llano, y facil me parece.
Pero que puedes pedir
a vn hombre que apenas tiene
vida? *Tos.* Y a vn hombre que está
sin tabardillo a la muerte.
Inf Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.
Enr. Mas que me obligas me ofendes.
Inf. Essa palabra me das
con la mano. *Enr.* Y si rompiere
la fè que te juro, el cielo
me falte; mas tu. *Inf.* Que sientes?
Enr. No sè, no sè que blandura,
que suauidad diferente
de la mia está en tu mano,
conque los sentidos mueues.
No sè que apazible llama
dentro de mi pecho enciende,
que siendo de fuego el tacto,
es a su vista de nieue.
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu sentimiento me alegra,
y me regozija el verte.
No sè que siento en el alma,
que por los ojos alegre
quiere salir, y por Dios
que tu temor la detiene.
Con saber que te conozco,
no me atreuo a conocerte,
que solo tengo vnas señas
de auerte visto otras vezes.
Si no temiera enojarte,
dixera que eras. *Inf.* Detente
Descubrese.
conocesme ya? *Enr.* Si, y no,
que no sè que responderte.
Inf. Enrico, Flerida soy,
que aora vengo a ofrecerte
el fruto de aquella flor
siempre en mi esperança verde.
No te espantes deste estremo,
que si vn amor se resuelue,

no ay respetos que no allane,
temores que no atropelle.
Mira lo que quieres mas,
yrte, o que a Teobaldo ruegue
que pida tu vida al Rey?
Enr. Quien vio confusion mas fuerte?
pero aqui vença el valor:
quanto, antes que te viesse,
no conocerte sentia,
siento aora el conocerte.
Ya no paga mi lealtad
la que a Ludouico deue,
sino la que deue al Rey,
siempre leal, noble siempre.
Si el seruir el Rey mi hermana,
en tal peligro me tiene,
conque razones pudiera
a la del Rey atreuerme?
Bueno fuera que quisiera
tan en mi fauor las leyes,
que las obseruasse el Rey
para que yo las rompiesse.
Vete Flerida, y el cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tus gustos,
sean mayores plazeres.
Teobaldo te goze (á cielos)
pues el solo te merece,
quando amoroso en tus braços,
con mil regalos alegre,
Como marido te estime,
como galan te requiebre,
que yo embidioso, y contento,
mientras espero mi muerte,
solamente llorarè
hallarte para perderte.
Inf. No te arrepientas despues.
mira Enrico que no buelue
la ocasion a quien la dexa,
ni la halla quien la pierde.
Quien desprecia enamorado,
es que no estima, o no quiere,
no hagas del fauor desprecio,
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enrico, a Dios. *Enr.* El te guarde.
Tos. A señor, que no ay, aduierte,
dos infantas, y dos vidas.
Inf. Que no me llamas? *En.* Que buelues
Inf. Pues aunque me llames, ya
no tengo de responderte. *Vase.*
Enr. Ni yo podrè ya llamarte.
fuesse ya Flerida? *Tos.* Fuesse.
Enr. Oye Flerida. *Tos.* A buen hora.
Enr. Ay honor lo que me deues,
dos vidas quisistes darme,
porque dos vidas me cuestes.
Tos. Yo tambien puedo dezir,
ay honor lo que me deues,
pues voy muriendo de hambre,
y voy temiendo la muerte.
Vanse, y sale el Conde, y Estela.
Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey casada,
tu estaras mas respetada,
y mi valor mas seguro.
Porque si tu hermano ha sido
quien guardó tu honor, es llano,
que la ausencia de vn hermano
podrà suplir vn marido.
Este. Aumente mi vida el llanto,
pues el aumenta el dolor:
la vida costays honor,
no sè yo si valeys tanto.
Vn nueuo aliento me llama,
dilatando mi memoria,
para dar con mayor gloria
eterno asunto a la fama.
Ireme a los pies del Rey,
a ver si puedo afligida,
romper, pidiendo su vida,
los limites a la ley.
Mas si el Rey ayrado y fuerte,
rompiere los de la fè,
con mis manos me daré

en su presencia la muerte.
Cond. De tu valor satisfecho,
solo pudo en tanto mal
dar la sangre, y el puñal,
pero tu la vida, y pecho.
Y estos estremos no son
contra el valor que en mi veo,
que la justicia desseo,
pero no la execucion. *Vase.*
Este. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haziendo lenguas los ojos,
dezis vuestro sentimiento;
que es lo que busco? que intento?
quando del Rey ofendida
me quita el llanto la vida:
cielos, como puede ser
que aya en el mundo muger
que llore el verse querida?
Casarme mi padre intenta,
para resistir mejor
al Rey y porque el honor
con menores fuerças sienta
menos el peso a la afrenta,
pero no ha considerado,
que en tan infelice estado
son sus desseos perdidos,
porque muchos ofendidos
son menos que vn agrauiado.
A Ludouico quisiera,
sin saber como, auisar,
que me pretenden casar,
porque el el primero fuera
que a mi padre me pidiera;
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido
las finezas que hazia
quando amante me ofendia,
podrá obligarme marido.
Sale Ludouico.
Lud. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
ayudado del desseo,
y de la noche ayudado.
Oy mi amor se ha leuantado
a la mayor esperança,
mas siento en mi vna mudança
que quisiera auer venido,
si amor me vuiera traido,
pero no la confiança.
La ocasion que en mi se emplea,
oy me acouarda, y me anima,
mas pienso que no se estima,
porque ya no se dessea,
mi valor es bien se vea:
Estela es esta. *Este.* Ay de mi;
ay cielos, quien está aqui?
quien eres? *Lud.* No me conoces?
Este. Que quieres? *Lud.* Deten las vozes.
Este. No eres Ludouico? *Lud.* Si,
Este. Parece que se ofrece
forma al pensamiento,
puesto que imaginado
parece que te veo.
Pues como te atreuiste
a entrar aqui, rompiendo
el respeto a mi quarto,
y a la noche el silencio?
Lud. Escucha Estela, escucha,
sabras a lo que vengo,
y verás que te obligo.
si piensas que te ofendo.
Tu hermano me ha traydo,
que aqueste atreuimiento
dize la confiança
que a su amistad le deuo.
El hizo que viniera,
a dezir, que primero
que le pidas su vida
al Rey ayrado, y fiero.
Darà su cuello a vn lazo,
vn puñal a su pecho:
que jamas al Rey hables,
que el morirà contento,

sin que su vida compres
con tu honor; y con esto
quedate satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el amor no vença
la lealtad, y respeto.
Este. Escucha Ludouico.
Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo a escucharte,
a hablarte solo vengo,
sabe amor que me pesa
de la ocasion que pierdo,
mas do es honor lo mas,
es el amor lo menos. *Vase.*
Este. Ludouico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca al que la dexa
boluio el suelto cabello.
Muger es la ocasion,
y assi nos parecemos,
rogadas despreciamos,
despreciadas queremos.
Muy temeroso enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confiança,
y en la constancia miedo.
Yrè a los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroyco hecho,
que la fama publique,
que solenize el tiempo,
que respete el oluido,
que siempre juzgue el cielo,
que la tierra sustente,
que alumbre ardiente el fuego,
que comunique el mar,
y que suspenda el viento.
Vase, y sale Teobaldo, y la Infanta.
Inf Aquesto as de hazer por mi.
Teo. Veràs como al Rey suplico
que le dè la vida a Enrico,
pues ha de viuir por mi.
Que si el perdonar ha sido
piadosa, y humana ley,
y a solo pedirlo al Rey
por tu mandado he venido.
Si en mi temor aduirtieras,
quando mi amor reparò,
quisiera pedirlo yo,
y que tu no lo pidieras.
Inf. Pues si le deuo la vida,
la su ya no he de pedir? *A*
Teo. En todo te he de seruir.
Inf A de ser encarecida
con el Rey la peticion.
Teo. Oy tu misma lo verás,
puesto que presente estás.
Inf. El llega, a buena ocasion.
Sale el Rey.
Teo. No sê que llego a sentir,
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negara
lo que le voy a pedir.
Vuestra Magestad, señor,
me dè por ventura tanta
a besar tus pies. *Rey.* Leuanta,
como te và? *Toeb.* Mejor
que pensé, conualecido,
y por solo auer llegado
a tus pies, se ha adelantado
la salud. *Rey.* Que ha sucedido?
leuanta del suelo pues.
Teob. Hasta saber lo que pido;
me has de ver señor, rendido
de aquesta suerte a tus pies.
Vna colera señor,
nunca preuiene razones,
ni son suyas las acciones,
y mas tocando al honor.
Y assi te suplica ya,
quien mas agrauiado es,
señor, que la vida des
a Enrico. *Rey.* Bien està.

Inf. Yo, señor, agradecida
en tan tragicos enojos
con lagrimas de mis ojos
vengo a pedirte una vida.
Testigo fuiste, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me dio vida su valor.
Iusto será que le dé,
teniendo por mi perdon,
la suya en satisfacion
mia, Enrico. *Rey.* Ya lo sê.
Teob. Licencia el honor te dio,
sino es que de ti te olvidas,
para que su vida pidas,
para que la llores no.
Sale Ludovico.
Lud. Vna dama, a quien el manto
cubre el rostro, y cuya voz
en suspiros divididos
rompe el viento con temor.
A solas te quiere hablar.
Rey. Dexadme solo. *Inf.* Ay amor,
lo que me deves me pagas.
Teob. Amorosa confusion,
si ya creyste los zelos,
porque dudas el rigor?
Queda el Rey solo, y entra Estela cubierta con manto.
Rey. Sombra que de luz vistio
este quarto, aunque eclipsado
su divino resplandor.
Quien eres? que el alma alegre
palpitando el coraçon,
ella se viene a los ojos,
y el se previene al temor.
Que tienes? a que veniste?
que viendo por nuve al Sol,
su tristeza me entristece,
dame dolor su dolor.
Porque los rayos escondes?
dime quien eres?
Descubrese Estela.
Estel. Yo soy.
Rey. Tu solamente pudieras
causar esta admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte, te conocio.
Y como la imagen eres,
a quien se rinde el amor
por la fé, detras del velo,
como deidad te adoró.
Ay Estela, mas que el ruego
pudo vencerte el rigor,
la amenaza mas que el llanto,
mas que el alma su dolor.
Tanto luto por un vivo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
no es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, y es justa ocasion,
que se la dè umilde quien
soberbia se la quitó.
En tu mano está su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en una mano,
y en otra mano el perdon.
No soy Rey de Ingalaterra,
tu Rey y tu amante soy,
y ê de vencer con rigores,
ya que con regalos no.
Como podras defenderte?
solos estamos los dos,
si hasta aqui el rigor fue cuerdo,
ya está necio mi amor.
Estel. Eduardo generoso
tercero en Ingalaterra,
de las tres luzientes Rosas,
luz, norte, amparo, y defensa.
Tu que en alas de la fama
siempre celebrado buelas,
ocupando en tus vitorias
voz, aplauso, trompa, y lengua.

Yo ſoy Eſtela infelice,
y de Salberic Condeſſa,
por heredar de mi caſa
nombre, honor, luſtre, y nobleza.
En Salberic retirada
vivi, donde el aſpereza
en la ſoledad me dieron
prados, montes, valles, ſierras.
Viſteme en el campo un dia,
pluguiera a Dios no me vieras,
o que alli fuera a tus ojos
aſpid, bruto, tigre, o fiera.
Negarame el ſol ſu luz,
y ſepultandome en ella,
fuera el claro dia, noche
parda, oſcura, triſte, y negra.
Deſde aquel punto empeçaſte
a hazer amoroſas mueſtras,
y a reſiſtirte mi honor,
guſto, amor, poder, y fuerça.
Que peña en el viento ſorda,
que roca en el mar eſenta,
a ſoplos, y a olas, que libres
baten, gimen, braman, ſuenan.
Como yo a ſuſpiros tuyos,
como yo a lagrimas tiernas,
herido al agua, y al viento
riſco, monte, roca, y peña.
Que eſperanças tienes mias,
para que en mi te prometas
menos valor? pues porque
veas, oygas, notes, ſepas,
Que la vida de mi hermano
no es baſtante que yo pierda
un atomo de honor, ſiendo
paſmo, horror, miedo, y tragedia.
Cō eſte azero q̃ miras, *ſaca una daga*
me dare muerte yo meſma,
ſi acaſo la afrenta mia
buſcas, quieres, ves, o intentas.
Si tienes oy en tus manos
la juſticia, y la clemencia,
y juntas para mi agravio
muerte, horror, pena, y afrenta.
Yo tambien tengo en las mias
con reſolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, poder, y fuerça.
Yo por la vida de Enrico
vine, o a bolver ſin ella,
pueſto que à dado la mia
culpa, cauſa, medio, y pena,
Para que el alma infelice,
en ſu miſma ſangre embuelta
pida juſticia, bañando
vientos, cielos, mar, y tierra.
Y conmoviendo a piedad,
ſiendo ſola ſu inocencia,
y en cada gota mezclando,
voz, gemido, llanto, y quexa.
Porque en poblado los hombres,
porque en el monte las fieras,
porque en el viento las aves,
cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas.
Haſta los remotos Indios,
y las montañas deſiertas
digan, vean, y publiquen,
oygan, miren, noten, ſepan,
Que ay honor contra el poder,
que ay induſtria contra fuerça,
y que ay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defenſa.

Rey. Eſconde Eſtela, el riguroſo azero,
no te vean con el, que hazer eſpero
immortal eſta hazaña.
quien eſtà aqui? *Eſt.* Severidad eſtraña,

Sale Teobaldo, y Ludovico.

Los dos. Que mandas? *Rey.* Ludovico,

llamame al Conde, y tu Teobaldo, a Enrico.

Vanse los dos, y sale la Infanta.

Inf. Estela con el Rey, ya sus enojos
claros se ven en sus ayrados ojos.

Rey. Que una muger aya sido
tan noble, que al poder aya vencido:
callen Porcia y Lucrecia, que ofendidas
despreciaron las vidas,
pero no desta suerte
por honor se atrevieron a la muerte:
yo solamente he sido
quien vencedor se conocio vencido.

Salen todos los de la comedia

Enr. Vos Teobaldo venis por mi? *Teab.* Quisiera
ser quien la vida y libertad os diera.

Lud. Llama el Rey. *Cond.* q̃ ay de nuevo Ludovico?

Lud. Aqui está el Conde ya.

Teob. Y aquy está Enrico.

En. Si a escuchar mi sentencia me ás traydo,
aviendote de ver, piadoso as sido,
pues la piedad declara
que nadie muere viendo al Rey la cara.

Lud. Su Magestad se sienta, y a su lado
la Infanta. *Enr.* El Rey ayrado,
con gravedad que admira,
severo y grave a todas partes mira.

Rey. Cavalleros, mis deudos, y vassallos,
fieles, nobles, y amigos,
de vuestro bien aveis de ser testigos,
pues por satisfazeros
tantas hazañas, que en el mundo an sido
termino al tiempo, limite al olvido,
oy quiero lisonjearos
con una Reyna que pretendo daros.
Estela es quien merece
la corona que en mis sienes resplandece,
porque veays en tan felice estado,
vencido mi poder, su onor premiado.
No repliqueys, sentaos en esta silla,
que solo merecistes ocupalla,
siendo del mundo espanto y maravilla.

Estel. No merezco essos pies. *Rey.* Y quando fuera

del

del mundo Emperador, lo mismo hiziera.
Cend. Pues a mi Reyna quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que le dè la obediencia.
Lud. Y todos esperamos tu licencia,
para dezirmos ya con voz altiva;
viva Eduardo, y con Estela viva.
Rey. Pues no llegais Enrico? *Enr.* No è llegado,
que ninguno a su Rey llega culpado,
mas si mi culpa en mi inocencia abonas,
ya llegarê contento,
pues con darme licencia me perdonas.
Rey. En dia de mis bodas,
quiero que sean alegrias todas:
dè Flerida la mano
a Teobaldo. *Teo.* Yo soy quien solo gano.
Inf. Pues no es bien que te assombre
mano de quien llorò por otro hombre.
Teob. Yo la culpa he tenido.
Inf. Yo licencia te pido
para darla señor, a quien me à dado
causa de que por el aya llorado.
Rey. Yo la doy, y contento
de que assi quede satisfecho Enrico.
Enr. Que me dexes besar tus pies suplico,
porque a tus plantas puesto,
poder, amor y honor den fin con esto.

F I N.